

SOLEMNE FUNCIÓN LITÚRGICA DEL VIERNES SANTO

Negro

Todos los divinos oficios de este día se dividen en cuatro partes: 1° La Lectura de las Profecías y el relato de la Pasión, 2° Las oraciones solemnes, 3° La adoración de la Cruz, 4° La Misa de Presantificados.

El altar estará del todo desnudo: sin cruz, sin candelabros, sin manteles ni incienso. Si no hay sacerdotes o diáconos que puedan oficiar esta función, la hará sólo el Celebrante con cuatro clérigos o acólitos. El celebrante y Diácono se revestirán con amito, alba, cingulo y estola negra. Asimismo el Subdiácono, pero sin estola. Dispuestas todas las cosas, van al altar como en procesión en absoluto silencio.

Cuando termina la oración de la mañana, el Sacerdote, Diácono y Subdiácono, vestidos de negro, se dirige a las gradas del altar, hacen todos reverencia, se postran en tierra delante del altar y rezan un rato delante de él. Los demás estarán de rodillas y profundamente inclinados. Mientras tanto, los acólitos extienden un solo mantel sobre el altar. Después de que se haya colocado el mantel, el Sacerdote se incorpora y asciende al altar y lo besa en el medio, permaneciendo de rodillas Diácono y Subdiácono. El celebrante de pie con las manos juntas dice:

ORACION. ¡Oh Dios!, que con la Pasión de tu Cristo, Señor nuestro, has abolido la herencia de muerte del viejo pecado, en la cual incurrió toda la posteridad del humano linaje, haz que, hechos conformes a él, así como por necesidad llevamos la imagen de la terrena naturaleza, así, por la santificación de la gracia, llevemos la imagen celeste. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

Luego el lector procede a leer las profecías en el lugar donde se lee la epístola y comienza sin ningún anuncio. Mientras tanto, el sacerdote lee lo mismo en voz baja en la esquina de la epístola. Los demás se sientan

PRIMERA PARTE.- LAS LECCIONES

PRIMERA LECCIÓN

Oseas 6,1-6

Esto dice el Señor: en medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse a mí: «Venid, volvamos al Señor pues él ha desgarrado, pero nos curará, él ha herido, pero nos vendará. Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y viviremos en su presencia. Conozcamos, corramos tras el conocimiento del Señor: su salida es cierta como la aurora; vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra.» ¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? ¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal, que pasa! Por eso los he hecho trizas por medio de los profetas, los he castigado con las palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz. Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.

No se dice: Palabra de Dios ni se responde: Te alabamos Señor

TRACTO Hab. 3.1-3

Oí, Señor, tu anuncio, y temí; contemple tus obras y quede pasmado. V/. En medio de dos animales te harás conocer; mientras se aproximan los años por ti prescritos, tú te harás conocer; cuando llegue este tiempo, te mostraras. V/. Al verse conturbada mi alma, en tu ira te recordarás de la misericordia. V/. Vendrá Dios del Líbano y el santo del monte Farám. V/. Cubrió los cielos su majestad, y la tierra está llena de su alabanza.

Terminado el tracto, se levantan todos, y el celebrante, quien se encuentra de pie en la esquina del Altar de lado de la Epístola, canta:

ORACION

Oremos. Doblemos las rodillas. Levantémonos.

Dios todopoderoso, te suplicamos que mires con misericordia a ésta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo tuvo a bien ser traicionado, y entregado en manos de hombres malvados, y sufrir muerte en la cruz; El que contigo y el Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina ahora y por los siglos de los siglos. Amén.
R/. Amén.

Oremos. Doblemos las rodillas. Levantémonos.

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo espíritu todo el cuerpo de la Iglesia es gobernado y santificado; recibe nuestras súplicas y oraciones que ofrecemos delante de ti, por todos los ministros de tu santa iglesia, para que cada miembro de la misma, en su vocación y ministerio pueda servirte verdadera y piadosamente, mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Oremos. Doblemos las rodillas. Levantémonos.

Dios misericordioso, que has creado a todo el género humano, y no odias nada de lo que has creado, ni deseas la muerte del pecador, sino más bien que se convierta y viva; ten misericordia de todos los que no te conocen como has sido revelado en el evangelio de tu hijo. Aleja de ellos toda ignorancia, dureza de corazón y desprecio de tu palabra; y así, bendito Señor, llévalos a tu casa, a tu redil, para que sean un rebaño guiado bajo un solo pastor, Jesús nuestro Señor, quien vive y reina contigo, en la unidad del espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada las oraciones, el subdiácono o un lector, canta la lección siguiente en tono de epístola.

SEGUNDA LECCION

Exodo 12. 1-11

En aquellos días: el Señor dijo a Moisés y a Aarón en el país de Egipto: «Este mes será para vosotros el primero de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno tomará una res por familia, una res por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comer la res, que la comparta con el vecino más próximo, teniendo en cuenta el número de personas y la ración que cada cual pueda comer. Será una res sin defecto, macho, de un año. La escogeréis entre los corderos o los cabritos. La guardaréis hasta el día catorce de este mes; y, congregada toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer. Tomaréis luego la sangre y untaréis las dos jambas y el dintel de las casas donde la comáis. Esa noche comeréis la carne. La comeréis asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas. 9 No comeréis de ella nada crudo ni cocido, sino asado al fuego con su cabeza, patas y vísceras. No dejaréis nada hasta la mañana; pero si sobra algo, al amanecer lo quemaréis. La comeréis así: con la cintura ceñida, los pies calzados y el bastón en la mano; y la comeréis de prisa. Es la Pascua del Señor.

TRACTO Sal 139, 2-10.14

Líbrame, Señor del hombre malvado; líbrame del hombre perverso.

V/.De los que maquinan iniquidades en su corazón y todo el día están armando contiendas.

Aguzan sus lenguas como serpientes, venenos de áspides tiene debajo de sus labios.

Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador, y líbrame de los hombres perversos.

V/.Éstos intentan dar conmigo en tierra. Un lazo oculto me ponen los soberbios.

V. Y extienden sus redes como lazo para mis pies, ponen tropiezos junto al camino.

V/.Mas yo digo al Señor: Tu eres mi Dios>; escucha, Señor, la voz de mi suplica.

V/.¡Señor! ¡Señor de mi salvación!, protege mi cabeza en el día del combate.

V/.No me entregues, Señor, al deseo de los malvados, no me abandones no sea que triunfen.

V/.Que los que me asedian no levanten la cabeza contra mí; que los envuelva el mal proferido por sus labios.

V/.Pero los justos ensalzarán tu nombre y los hombres rectos habitarán en tu presencia

LECTURA DE LA PASIÓN Jn 18, 1-40; 19, 1-42.

Se procede inmediatamente al canto o lectura de la Pasión del Señor. Acompañan al canto o lector, dos acólitos sin luces y sin incienso. Puestos los ministros profundamente inclinados delante del celebrante, este les dice con voz clara: El Señor este en tu corazón y en tus labios... Los ministros poniéndose rectos, contestan: Amén. Y hecha otra reverencia al altar, van a cantar la Pasión al lado del Evangelio. Si es el mismo Celebrante quién lee o

canta la Pasión, inclinándose profundamente en medio del presbiterio dice: El Señor este en mi corazón y en mis labios... Amén. Sin decir el Señor este con vosotros sin signarse, se comienza diciendo:

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN.

C. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: + -¿A quién buscáis? C. Le contestaron: S. - A Jesús el Nazareno. C. Les dijo Jesús: + -Yo soy. C. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: + -¿A quién buscáis? C. Ellos dijeron: S. -A Jesús el Nazareno. C. Jesús contestó: + -Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: + -Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber? C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: S. -¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? C. El dijo:

S. -No lo soy. C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó: + -Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo. C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: S. -¿Así contestas al sumo sacerdote? C. Jesús respondió: + -Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas? C. Entonces Anás lo envió a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: S. -¿No eres tú también de sus discípulos? C. Ello negó diciendo: S. -No lo soy. C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: S. -¿No te he visto yo con él en el huerto? C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo: S. -¿Qué acusación presentáis

contra este hombre? C. Le contestaron: S. -Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos. C. Pilato les dijo: S. -Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley. C. Los judíos le dijeron: S. -No estamos autorizados para dar muerte a nadie. C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: S. -¿Eres tú el rey de los judíos? C. Jesús le contestó: + -¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? C. Pilato replicó: S. -¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho? C. Jesús le contestó: + -Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. C. Pilato le dijo: S. -Conque, ¿tú eres rey? C. Jesús le contestó: + -Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz. C. Pilato le dijo: S. -Y, ¿qué es la verdad? C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: S. -Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? C. Volvieron a gritar: S. -A ése no, a Barrabás. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: S. -¡Salve, rey de los judíos! C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: S. -Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa. C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: S. -Aquí lo tenéis. C. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron: S. -¡Crucifícalo, crucifícalo! C. Pilato les dijo: S. -Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él. C. Los judíos le contestaron: S. -Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios. C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús: S. -¿De dónde eres tú? C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: S. -¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte? C. Jesús le contestó: + -No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor. C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: S. -Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César. C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: S. -Aquí tenéis a vuestro Rey. C. Ellos gritaron: S. -¡Fuera, fuera; crucifícalo! C. Pilato les dijo: S. -¿A vuestro rey voy a crucificar? C. Contestaron los sumos sacerdotes: S. -No tenemos más rey que al César. C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los

sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: S. -No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos. C. Pilato les contestó:

S. -Lo escrito, escrito está. C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: S. - No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.» Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: + -Mujer, ahí tienes a tu hijo. C. Luego dijo al discípulo: + -Ahí tienes a tu madre. C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: + -Tengo sed. C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo: + -Está cumplido. C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Arrodillados. Pausa en silencio.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio; se dice purifica mi corazón y mis labios... pero no se pide la bendición, ni se llevan ciriales ni incienso, ni se besa el libro al terminar por el Celebrante.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Al terminar no se dice nada ni se contesta nada.

SEGUNDA PARTE- ORACIONES SOLEMNES

Terminado el canto de la Pasión, el celebrante va al altar con los Ministros, y besándole en medio, se dirige al lado de la epístola de pie y teniendo delante el libro, empieza cantando las oraciones, teniendo sus manos unidas, acompañándole, los ministros uno detrás del otro en diagonal hacia el lado de la epístola. Primero se enuncia la intención de la oración. Al decirse “*Doblemos las rodillas*” todos se ponen de rodillas durante unos momentos y a la palabra “*Levantémonos*” se ponen todos en pie. Terminada la oración, todos responden: *Amén*.

Estas oraciones solemnes eran de uso corriente en otro tiempo. En la liturgia solo subsisten el viernes Santo, en que adquieren una grandeza excepcional por la proclamación de la universalidad de la redención. Ellas constituyen verdaderamente la “oración de los fieles”

Por la Santa Iglesia

OREMOS, carísimos hermanos míos, por la santa iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne darle la paz, unirla, y guardarla por todo el orbe de la tierra, sujetando a ella los principados y potestades y nos conceda vida pacífica y tranquila, para glorificar a Dios Padre Omnipotente.

Oremos. Doblemos las rodillas. Levantémonos.

DIOS todopoderoso y eterno, que por Jesucristo has revelado tu gloria a todas las naciones, conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, difundida por todo el mundo, persevere con fe firme en la confesión de tu nombre. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por nuestro Obispo N., y por nuestro Primado

OREMOS también por nuestro Obispo N., y por nuestro Primado N., para que Dios nuestro Señor, que les eligió en el orden episcopal, le conserve incólume a su santa Iglesia, para gobernar a su santo pueblo de Dios.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, por cuyo arbitrio subsiste todo; acoge benigno nuestras peticiones, y conserva por tu bondad al obispo que para nosotros elegiste, y a nuestro Primado, para que el pueblo cristiano al que, bajo un tan gran cayado, diriges con tu autoridad, aumente en el mérito de su fe. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por todos los Obispos, Sacerdotes del clero, Diáconos y por todos los ministros de la Iglesia, Por los Religiosos y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS también por todos los Obispos, Presbíteros, Diáconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios, confesores, vírgenes, viudas y por todo el pueblo santo de Dios.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

DIOS todopoderoso y eterno, cuyo espíritu santifica y gobierna a todo el cuerpo de la Iglesia, oye nuestras suplicas por todo el cuerpo de la Iglesia en sus diversos órdenes; por todo tu pueblo santo, para que, con la asistencia de tu gracia, te sirvan fielmente todos los estados de su jerarquía. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por los jefes de Estado

OREMOS también por todos los gobernantes y por sus ministerios y potestades; para que nuestro Dios y Señor dirija sus mentes y corazones, según su voluntad para que trabajen por la perpetua paz.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, en cuya mano están todos los poderes y todos los derechos de los pueblos, mira sobre los que con potestad nos rigen, para que por toda la tierra, protegiéndolos tu diestra, se sostenga sin cesar la integridad religiosa y la seguridad de los países. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por los que se van a bautizar

OREMOS también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia y, recibido el perdón de todos sus pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados con Jesucristo nuestro Señor.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que diariamente fecundas a tu Iglesia con nuevos hijos; aumenta la fe y la inteligencia de nuestros catecúmenos; para que renacidos en la fuente bautismal, sean agregados a tus hijos de adopción. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por las necesidades de los fieles

OREMOS, amadísimos míos, a Dios Padre omnipotente, que purifique al mundo de todos los errores, ahuyente las enfermedades, aleje el hambre, abra las cárceles, rompa las cadenas, conceda feliz regreso a los peregrinos, a los enfermos la salud y a los navegantes puerto de salvación.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, consuelo de los tristes, fortaleza de los débiles, lleguen a ti las preces de los que claman en cualquier tribulación, para que todos se alegren de que les haya asistido tu misericordia en sus necesidades.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por la unidad de la Iglesia

OREMOS también por los herejes y cismáticos, para que Dios nuestro Señor los saque de todos sus errores y se digne volverlos al gremio de la Santa Madre Iglesia.

Oremos. V/.Doblemos las rodillas. R/. Levantémonos.

Oh Dios omnipotente y eterno!, que a todos salvas y no quieres que ninguno se pierda, mira las almas seducidas por diabólico engaño, para que , renunciando a toda perversidad herética, se arrepientan y vuelvan a la unidad de tu verdad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Por la conversión de los judíos

Oremos también por los judíos. Para que nuestro Dios y Señor ilumine sus corazones, a fin de que reconozcan a Jesucristo salvador de todos los hombres”.

Oremos. Doblemos las rodillas. Levantémonos.

Dios omnipotente y eterno, que quieres que todos los hombres se salven y alcancen el conocimiento de la verdad que procede de Ti, concede por tu bondad que la plenitud de los pueblos entren en tu Iglesia y todo Israel sea salvado. Por Cristo nuestro Señor. R/. Amén.

Por la conversión de los infieles

OREMOS también por los paganos, para que Dios omnipotente quite la maldad de sus corazones; a fin de que, abandonados sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero y a su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Oremos V/.Doblemos las rodillas. RV. Levantémonos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que no quieres la muerte de los pecadores, sino que procuras siempre la vida, recibe propicio nuestra oración, líbralos del culto a los ídolos y agrégalos a tu santa Iglesia, para alabanza y gloria de tu nombre. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

TERCERA PARTE - SOLEMNE ADORACION DE LA SANTA CRUZ

Esta ceremonia nos viene de Jerusalén, donde el Viernes Santo, se presenta a la veneración de los fieles la verdadera cruz, sobre la cual fue crucificado Cristo. El pueblo acudía a prosternarse ante ella y besarla con respeto. En la liturgia latina se comienza por la presentación solemne de la cruz. Ha estado velada todo el Tiempo de Pasión. El diacono, con dos acólitos portadores de cirios encendidos, va a buscarla a la sacristía o en su defecto estará sobre el Altar, en el medio. Cuando entran en el presbiterio, el celebrante se despoja de la casulla y sale a su encuentro con el subdiácono y recibe la cruz o la toma del Altar. El celebrante, descubre la cruz en tres etapas; primero, la parte superior de la cruz; después, uno de los brazos; finalmente, la cruz entera. A medida que aparece, el celebrante, en un principio al pie del altar del lado de la epístola de frente a la gente, después sobre las gradas, finalmente en medio del altar, la levanta ante la mirada de los fieles, cantando la antifona en esas tres ocasiones, cada vez en un tono más alto:

He aquí el árbol de la Cruz, del que pendió la salvación del mundo.

R/. Venid, adorémosle.

A continuación todos, excepto el celebrante quien lleva la cruz en sus manos, se arrodillan y adoran en silencio durante unos minutos.

Después de esta triple ostensión de la cruz, dos acólitos reciben la cruz arrodillándose el celebrante y la sostienen de pie ante el altar o se coloca en el lugar preparado para ello. El celebrante se quita los zapatos y, partiendo de la entrada del presbiterio, se dirige a ella haciendo sucesivamente tres genuflexiones, para terminar besando los pies del crucificado. Detrás del celebrante, hacen lo mismo los ministros, el clero y los monaguillos. Hecho esto el celebrante vuelve a colocarse los zapatos.

Luego otro sacerdote revestido de sobrepelliz y estola negra o el mismo Celebrante presenta la Cruz, acompañados por otros dos acólitos que llevan cirios encendidos a la entrada del presbiterio, donde los fieles la adoran, pasando procesionalmente ante ella haciendo una sola genuflexión.

IMPROPERIOS

Durante la adoración de la cruz se cantan los “improperios” en todo o en parte, según el número de los que adoran la cruz. Los improperios o reproches del Crucificado, más bien que reproches, son una invitación a que volvamos a Dios, por el recuerdo de los beneficios pasados; el celebrante, ministros sagrados, acólitos y todos los que han adorado la santa Cruz, los leen alternativamente en este orden, estando todos sentados. Si no hay Diácono y Subdiácono se recitan a dos coros.

El canto continuo mientras dure la adoración.

Celebrante

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. ¿Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una Cruz a tu Salvador?

Después, cantan alternativamente, en griego y en latín

Diácono

Agios o Theos

Subdiácono

Santo Dios

Diacono

Agios ischyros

Subdiácono

Santo Fuerte

Diácono

Agios, Athánatos, eleison imas

Sudiácono

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Celebrante

V/. Porque te guíe cuarenta años por el desierto y te alimente con mana y te introduce en tierra sumamente buena, has preparado cruz a tu Salvador.

Diácono

Agios o Theos

Subdiácono

Santo Dios

Diacono

Agios ischyros

Subdiácono

Santo Fuerte

Diácono

Agios, Athánatos, eleison imas

Sudiácono

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

V/. ¿Qué más debí hacer, y no hice? Yo, ciertamente, te plante, viña mía preciosísima, y tú me has salido amarguísima, pues vinagre me has dado a beber en mi sed, y con lanza has agujereado el costado a tu Salvador.

Diácono

Agios o Theos

Subdiácono

Santo Dios

Diacono

Agios ischyros

Subdiácono

Santo Fuerte

Diácono

Agios, Athánatos, eleison imas

Sudiácono

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Celebrante

V/. Yo por ti descargue mi azote sobre Egipto y sus primogénitos; y ¡tú me entregas para ser azotado!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

Celebrante

Yo te saqué de Egipto sumergiendo al faraón en el mar Rojo; y ¡tú me entregaste a los príncipes de los sacerdotes! *

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo te abrí paso en el mar; y ¡tú con lanza abriste mi costado!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo te precedí en la columna de nube; y ¡tú me llevas al pretorio de Pilatos!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo te alimente con mana en el desierto. Y ¡tú me heriste con bofetadas y azotes!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo te di a beber el agua saludable de la piedra; y ¡tú me diste a beber hiel y vinagre!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo por ti herí a los reyes cananeos; y ¡tú con una caña heriste mi cabeza! * Pueblo mío....

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

V/. Yo te levanté con gran poder; y ¡tú me suspendiste en el patíbulo de la cruz!

Diácono y Subdiácono

¡Pueblo mío! ¿Qué te hice ? O ¿en qué te he ofendido? Respóndeme

Después cantan todos, la siguiente antifona

ADORAMOS, Señor, tu cruz; alabamos y glorificamos tu santa resurrección; pues por el leño viene el gozo al universo mundo.

V/. Tenga Dios compasión de nosotros y bendíganos;

Diácono y Subdiácon

Haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y tenga piedad de nosotros.

Se repite la antifona

ADORAMOS, Señor, tu cruz; alabamos y glorificamos tu santa resurreccion; pues por el leño viene el gozo al universo mundo.

CRUX FIDELIS

Por último se canta, la estrofa Cruxfidelis, de la que se toman alternando la primera y la segunda parte, después de cada estrofa del himno Pangelingua. Siempre se termina con la última estrofa.

Oh Cruz fiel! el más noble de los árboles; ningún bosque produjo otro igual en hoja, ni en flor, ni en fruto. *¡Oh dulce leño, dulces clavos los que sostuvieron tan dulce peso!

Canta, lengua, la victoria del más glorioso combate, y celebra el noble triunfo de la Cruz, y cómo el Redentor del mundo venció inmolado en ella.

R/. Oh cruz fiel...

Este modo de obrar nuestra salvación requería que una estratagema burlase las artes del traidor, y hallase el remedio donde hirió el enemigo con su engaño.

R/. Oh dulce leño...

Cuando, pues, vino la plenitud del tiempo sagrado, fue enviado del seno del Padre, su hijo, Creador del mundo, y, revestido de la carne, nació de vientre virginal.

R/. Oh cruz fiel...

Cuando cumplió los treinta años, terminando ya el tiempo de la vida mortal, ofrecióse libremente el Redentor a las penas: el Cordero es levantado en la Cruz, para ser sacrificado.

R/. Oh dulce leño...

Mira cómo languidece, gustando amarga hiel, traspasado su cuerpo de espinas, clavos y lanza: manando sangre y agua: la tierra, el amr, el cielo, el mundo entero quedan lavados en este río.

R/. Oh cruz fiel...

Dobla tus ramas, oh árbol elevado, plega tus tersas fibras, y ablándese tu nativa dureza; y extiende dulcemente tus brazos a los miembros del Rey soberano.

R/. Oh dulce leño...

Tú sola fuiste digna de sostener la víctima del mundo, y preparar el puerto de salvación al arca del mundo náufrago, rociado con la sangre sagrada del Cuerpo del Cordero.

R/. Oh cruz fiel...

Gloria sempiterna sea a la Santísima Trinidad, igual al Padre y al Hijo, y también al Paráclito: toda la creación alabe al nombre del Uno y Trino. Amen.

R/. Oh dulce leño...

PROCESIÓN

Después de la adoración de la Cruz, se encienden las velas del Altar, se dispone la procesión para traer la Sagrada Hostia que fue consagrada en la Misa del Jueves Santo, la cual servirá para la misa de viernes Santo en que no hay consagración y que por eso se llama Misa de Presantificados.

El Sacerdote toma la Cruz y la coloca en medio del altar, entre dos cirios encendidos. El celebrante y sus ministros revisten ornamentos morados. El Diácono, con el velo humeral en sus hombros trae del monumento, la Eucaristía, precedido de dos acólitos con cirios encendidos. Al llegar al Altar, se coloca el Santísimo Sacramento sobre él y se inciensa, mientras se canta el siguiente himno.

Vexilla Regis Prodeunt

Avanzan los estandartes del Rey: Fulge el misterio de la Cruz,
por el que la vida venció a la muerte y por la muerte se extendió la vida.

Del costado herido por el hierro cruel de la lanza,
para lavar nuestras manchas, manó agua y sangre.

Cumpliéronse entonces los fieles oráculos de David,
cuando dijo a las naciones: "Reinará Dios desde el madero".

Árbol hermoso y brillante, adornado por púrpura real,
tú fuiste llamado en tu noble tronco a tocar miembros tan santos.

Dichosa tú, en cuyos brazos colgó el precio del mundo,
Tú eres la balanza en la que fue pesado ese cuerpo que arrebató al infierno su presa.

Salve, oh cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión,
aumenta la gracia en los justos y borra los crímenes de los reos.

Y a ti, Trinidad, fuente de toda salvación, que todo espíritu te alabe.
A quienes por el misterio de la cruz salvas, protégelos por siempre. Amén.

MISA DE PRESANTIFICADOS

Se trae el sobre del Corporal, se saca del sobre el corporal y se extiende sobre el Altar. Se coloca un purificador del lado derecho del corporal, no encima de este. Cuando el Celebrante arriba al Altar, toma la Sagrada Hostia que estaba en el Cáliz y la coloca encima de la patena, coloca el Cáliz sobre el Altar, pone vino y agua, que no bendice, ni dice la oración habitual sobre el agua, en el Cáliz y lo cubre con la palia. Pone incienso en el incensario sin bendecirlo, hace genuflexión e inciensa la Sagrada Hostia, la oblación del Vino, la cruz y el altar de la forma acostumbrada; haciendo una genuflexión antes y después, y cada vez que pasa delante de la Santísimo Sacramento.

Mientras inciensa la oblata dice en voz baja:

Suba, oh Señor, hasta Ti este incienso que Tú has bendecido, y descienda sobre nosotros Tu misericordia.

Cuando inciensa el Altar dice:

Suba mi oración, Oh Señor, ante tu presencia, como sube el olor de este incienso; sea la elevación de mis manos tan aceptable como el sacrificio vespertino. Pon, oh Señor, guarda a mi boca y un candado a mis labios, para que mi corazón no se desahogue con expresiones maliciosas, buscando cómo excusar mis pecados.

Cuando devuelve el incensario dice:

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor y la llama de su eterna caridad. Amén.

El Celebrante no es incensado. Luego se lava las manos al lado de la Epístola, sin decir nada, y vuelto al medio del Altar, se inclina con las manos juntas dice:

Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por ti, Señor y de tal manera sea ofrecido hoy nuestro sacrificio en tu presencia de manera que te sea agradable, Señor Dios.

Después, volviéndose hacia el pueblo, hacia el lado del evangelio dice de la forma acostumbrada:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso.

No se responde nada; se regresa por el mismo lado, sin completar el círculo; y omitiendo todo lo demás, dice inmediatamente:

Oremos

PADRE NUESTRO.

Oremos. **Fieles a la recomendación del Señor y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:**

El celebrante, y con el TODOS los presentes, clérigos y fieles, rezan, solemne, grave y distintamente, como plegaria para la comunión.

**S/ Padre nuestro, que estás en los Cielos.
Santificado sea tu Nombre.
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas como también
nosotros perdonamos quienes nos ofenden
no nos dejes caer en la tentación.
R/ Y líbranos del mal.**

El Celebrante dice en silencio:

Amén.

El Celebrante canta en tono ferial la siguiente oración:

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Andrés, y todos los demás Santos,

Y signándose con la patena prosigue diciendo:

Y concédenos la paz en nuestros días;

Entonces el celebrante besa la patena y la desliza bajo el Sacratísimo Cuerpo de Cristo sin tocarlo. Entonces el diacono descubre el cáliz mientras el celebrante concluye la oración diciendo:

Para que ayudados por el auxilio de tu misericordia vivamos libres de pecado y protegidos de toda perturbación mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Dios y Salvador Jesucristo,

El Celebrante hace genuflexión, toma entonces el Sacratísimo Cuerpo de Cristo con el pulgar y el índice derechos, eleva la Sagrada Hostia para que el pueblo la adore, la baja y la lleva hasta encima del cáliz, donde lo toma también con el índice y pulgar izquierdos. Sosteniéndolo así, con ambas manos sobre la copa del cáliz procede a la fracción de la Santa Hostia, mientras dice en voz baja:

Quien contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo.

La fracción de la Santa Hostia se lleva a cabo del siguiente modo. En primer lugar, la va partiendo respetuosamente por el medio, en línea recta. Entonces, posa el fragmento derecho sobre la patena. Después parte el trocito inferior del fragmento izquierdo que mantiene en su mano derecha sobre el caliz. Devuelve entonces, el fragmento izquierdo a la patena.

Entonces, el celebrante, posa entonces su mano izquierda sobre el nudo del caliz y sosteniendo la partícula con la mano derecha sobre la copa del mismo, canta en voz clara:

S/ Por los siglos de los siglos.

La Schola y la asamblea responden cantando:

R/ Amén.

Seguidamente, el sacerdote traza tres cruces con la partícula sobre la copa del cáliz y la introduce en el vino sin decir nada. No se dice la Paz ese con vosotros, ni Cordero de Dios. Omitiendo la otra oración de comunión, diciendo solamente lo siguiente con las manos juntas:

Señor Jesucristo la comunión de tu Cuerpo y de tu sangre que yo indigno me atrevo a recibir ahora, no sea para mi motivo condenación; sino que, por tu misericordia, me sirva de protección para alma y cuerpo y de remedio saludable. Tú, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

El celebrante hace genuflexión y dice:

Recibiré el Pan celestial, e invocaré el Nombre del Señor.

Descubre entonces la píxide, y, hecha genuflexión, toma la hostia consagrada y, profundamente inclinado, golpeándose el pecho, dice tres veces como se acostumbra:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para salmarme.

Entonces, coloca los dos fragmentos de la Santa Hostia uno sobre el otro tomándolos con su mano derecha y se signa con ellos manteniendo la patena por debajo con su mano izquierda, mientras dice en silencio:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que se entregó por mí, preserve mi cuerpo y alma para la vida eterna. Amén.

Recibe reverentemente el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo

Las otras oraciones habituales se omiten. El Sacerdote consume reverentemente la partícula de la Hostia con el vino del cáliz.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

A continuación distribuye la comunión al clero y a los fieles de la manera acostumbrada. La Iglesia desea que todos se acerquen a la sagrada mesa. De esta manera, después de haber

evocado la muerte del Señor y rendido homenaje a su cruz, los fieles participan más aun de los frutos de la redención por medio de la comunión sacramental.

Toma una hostia del Pixide y de frente al pueblo dice:

He aquí el Cordero de Dios, He aquí el que quita los pecados del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor

R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme. (tres veces)

Se distribuye la comunión a los fieles.

ORACIONES FINALES

Después de haber comulgado los fieles, el celebrante hace las abluciones, en el centro del altar diciendo en voz baja:

Lo que hemos recibido, oh Señor, con la boca, acojámoslo con alma pura; y este don temporal se convierta para nosotros en remedio eterno.

Terminado esto dice en acción de gracias las siguientes oraciones:

Oremos: SOBRE tu pueblo, que devotamente ha celebrado la pasión y muerte de tu Hijo, te pedimos, Señor, descienda copiosa bendición, venga perdón, se le dé consolación, renazca su santa fe y se confirme la sempiterna redención. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

R/.Amen.

Oremos: OMNIPOTENTE y misericordioso Dios, que nos reparaste con la santa pasión y muerte de tu Cristo, conserva en nosotros las obras de tu misericordia; para que, mediante la participación de este misterio, vivamos en perpetua entrega a ti. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

R/.Amen.

Oremos. ACUERDATE de tus misericordias, Señor, y santifica a tus siervos con eterna protección, por los que Cristo, tu Hijo, instituyo con su sangre el misterio pascual. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

R/.Amen.

El Celebrante sin dar la bendición ni decir nada más, junto con todos los ministros baja del Altar y hecha la genuflexión, vuelven en silencio a la Sacristía. De forma privada, se reserva el Santísimo; y se desnuda el Altar del Reposo y el Altar Mayor dejando solo las Cruz en el centro y los candelabros a los lados.

Desde este momento, hasta la liturgia de sábado Santo es una costumbre devota hacer una genuflexión a la cruz que se encuentra en el Altar Mayor cada vez que se pase por el frente de él.

Si es costumbre del lugar recitar la oración de la tarde o las vísperas inmediatamente después de la liturgia, esto se hace antes de desnudar el altar y apagar las velas del altar.